



Queridísimos hermanos en Don Bosco:

La mañana del 27 de Julio, partió improvisamente a la MANSION ETERNA nuestro querido hermano:

SAC. FELIX PICCO BURZIO

Había transcurrido en la Comunidad del Politécnico Salesiano de Lima 25 años, dedicados con edificante espíritu salesiano a la formación de miles de jóvenes técnicos, que conservan de él un dolorido y muy grato recuerdo.

A principios de este año el Padre Inspector le había pedido un gran sacrificio: dejar el trabajo que durante tantos años había sido —con la piedad— uno de los polos de su vida, y pasar a la Comunidad de Ayacucho. Allí, mientras suplía a un hermano, que por motivo de grave enfermedad, había viajado a Italia, dictaba algunas clases en secundaria y se dedicaba a terminar su tesis para optar el título en “Catequesis”. Fue una obediencia que le costó mucho al principio, sobre todo por tratarse de una modalidad de trabajo para la cual no se sentía preparado. Pero luego se serenó y se entregó de lleno a su misión.

En el mes de Mayo el Padre Director de esa casa tuvo que ausentarse a España para acompañar a su anciano y moribundo padre. La Comunidad quedó reducida a tres hermanos, que con admirable entusiasmo y fraterna caridad se repartieron una sobrecarga de trabajo. Uno de esos días, aprovechando la radio con la que se comunicaban con la Inspección, quisieron intentar comunicación con su Director. El Padre Félix, como técnico radio-operador, subió al techo para acondicionar la antena; pero el techo cedió y él sufrió una grave caída con conmoción cerebral y fractura de muñeca izquierda. Internada varios días en el hospital, se restableció hasta poder volver a reanudar varias de sus ocupaciones, pero quedó mal de la mano. Por este motivo, aprovechando las vacaciones de medio año, pidió al Padre Inspector viajar a Lima para hacerse tratar "pues —decía— yo necesito de esta mano para mi trabajo".

Fue en esa circunstancia cuando la "hermana muerte" vino a llamarlo, en esta Casa donde había transcurrido toda su vida salesiana sacerdotal.

Muy probablemente, a consecuencia de la caída sufrida en Ayacucho, el día 26 sufrió un desmayo. Se creyó oportuno pedir enseguida una entrevista con el médico, quien lo citó para la semana siguiente. Pasó largas horas de la tarde en la capilla y se retiró temprano a descansar. Cuando uno de los hermanos a las 8 a.m., fue a llamarlo, lo encontró en el suelo, sin sentido. Acabando de afeitarse se le repitió el desmayo; cayó en tierra y sufrió la fractura de la pared cránica. Fue llevado de inmediato a la clínica, donde sobrevino el deceso.

El Padre Félix nació en un pueblo cerca de Cumiana (Italia) el 13 de Octubre de 1928, de Agustín y Jesualda, padres ejemplares y profundamente cristianos. En el álbum de recuerdos de familia y en varias páginas de apuntes personales, manifiesta profundo cariño hacia sus padres y hermanas y repite su agradecimiento por el don de la vida y de la formación cristiana recibida de ellos.

El Señor le concedió el consuelo de asistir a su anciana mamá en los últimos días de vida; el papá, nonagenario, vive todavía.

Atraído por el hechizo de Don Bosco, a quien conoció a través de los Salesianos de Cumiana y Foglizzo, el 1º de Octubre de 1943 ingresó en el entonces aspirantado de Avigliana. Admitido al noviciado, lo coronó con la primera profesión trienal al 16 de Agosto de 1946.

En sus apuntes manifiesta toda la alegría de una consagración consciente y decidida y expresa el deseo de la vida misionera.

Demostió amor filial a Don Bosco y a la Congregación. Las pocas horas libres y las que sustraía al descanso, las dedicaba a lecturas salesianas y sacerdotales. Asimilaba su contenido y trataba de llevar al ánimo de los salesianos con los que convivía el fruto de sus reflexiones.

Aún dedicándose con extraordinario empeño a su especialidad, quiso ser siempre y por encima de todo sacerdote.

Comenzó por hacer de su mismo trabajo un verdadero ministerio. Sentía hondamente los problemas de sus alumnos. Para hacer más eficaz la enseñanza de la catequesis había conseguido desde los inicios de su sacerdocio una máquina de proyecciones y preparaba con esmero sus clases de religión. Iniciaba a sus muchachos en la oración, los animaba a la frecuencia de los sacramentos, les inculcaba una sólida y tierna devoción a María Auxiliadora.

Preparaba cuidadosamente las homilias dominicales. Los domingos y días libres era asiduo y siempre disponible para el ministerio de las confesiones. Los fieles de nuestra Basílica de María Auxiliadora notan ahora su ausencia. Durante muchos años atendió con puntualidad y esmero alguna capellanía de las Hijas de María Auxiliadora.

Rezaba con unción el Breviario; reposado y devoto en la celebración de la Santa Misa; devotísimo de la Virgen.

Celebró con profundo gozo espiritual sus Bodas de Plata Sacerdotales con sus compañeros de ordenación: Excmo. Mons. Emilio Vallebuona dignísimo obispo de Huaraz, y los padres Oscar Corante y Augusto Pinto. En la breve intervención, durante la concelebración, recordó con honda emoción los inicios y el recorrido de su vocación, entonando un devoto agradecimiento a sus queridos padres y a la Virgen que en todo momento lo habían sostenido y guiado hacia una siempre mayor fidelidad.

Su encuentro definitivo con El Señor fue repentino, pero no imprevisto. Los funerales fueron presididos por el Padre Inspector, José R. Gurruchaga, acompañado en la concelebración por Mons. Julio González y un nutrido grupo de hermanos: estaban presentes representantes de las Hijas de María Auxiliadora, nuestros aspirantes y post-novicios y ex-alumnos del Padre Félix, hoy diseminados por todo el Perú.

En la sentida despedida el Padre Inspector subrayó la coincidencia del entierro del Padre Picco con la celebración de las Fiestas Patrias: "Mientras a lo largo y ancho del país se grita: "Viva el Perú" un fiel ser-

años de teología y que pudo costarle la vida. De sus padres heredó un carácter recio, constante, tenaz, sacrificado; una gran sencillez, profunda piedad y una entrañable devoción a la Santísima Virgen "Auxiliadora".

Se distinguió por su espíritu de trabajo. Arremetía en el trabajo con el gusto de quien sabe que las cosas deben resultar para la gloria de Dios y a satisfacción de los hombres.

Más que ser algo, le gustó hacer algo, ser útil. Y para esto con tesón y sacrificio, dignos de admiración, se fue preparando científica y técnicamente para responder a las necesidades del entonces incipiente laboratorio de electrónica, que gracias a su esfuerzo llegó a tener muy elevado prestigio.

Fue siempre muy consciente —tal vez demasiado— de sus límites, sobre todo en lo que se refería a su preparación técnica y científica, de verdadero autodidacta. Ultimamente, al confrontar los contenidos de su preparación con las nuevas exigencias de la enseñanza moderna, se sentía desconcertado. Esto le hacía a veces indeciso frente a cambios e iniciativas. Y aquí encontró un vasto campo de purificación. Cuando parecía que había logrado aceptarse con serenidad y sabiduría en el discernimiento de lo que se debe cambiar y lo que se puede cambiar, el Señor quiso darle la corona que promete a los que le siguen.

El Padre Picco dedicó a sus jóvenes alumnos las riquezas de su vida espiritual y de su competencia técnica. Preparaba escrupulosamente sus clases, las dictaba con seriedad y serenidad, encarnando en el trato con los alumnos y especialmente en la asistencia, que ejercía ininterrumpidamente, las características propias del salesiano que ha asimilado lo que del mismo exige nuestro sistema preventivo.

Hombre totalmente al servicio de los demás, era delicado en las múltiples atenciones, que gozaba en prestar a los salesianos y a los jóvenes. Si alguno necesitaba de su colaboración, allí estaba él presente y aportando su granito de arena.

Radioaficionado, no sólo se prestó siempre para las necesarias comunicaciones entre las diferentes casas de la Inspectoría, sino que hizo de esa habilidad un instrumento de apostolado entre otros radioaficionados.

La gratitud ante cualquier gesto que se pudiera tener con él, brotaba espontánea de su boca.

Transcurrió los años 1945-49 en Foglizzo para los estudios de filosofía. Durante este período fue creciendo en él el ideal misionero. Hubiera querido ir a la India. Los Superiores le ofrecieron venir al Perú y generosamente dijo su "SI".

Llegó a Lima en 1950 y fue destinado como asistente y profesor a la Escuela Agrícola de Yucay cerca del Cusco. Por ese entonces el Padre Albino Fedrigotti hizo la visita canónica a esta Inspectoría de Santa Rosa. Y encontrándose con el clérigo Picco, le reiteró unas sugerencias —conservadas entre los apuntes personales— que dejaron profundas huellas en el corazón del joven clérigo y orientaron su posterior trabajo de formación salesiana y sacerdotal.

Coronó su tirocinio consagrandolo para siempre su vida al Señor en la Congregación Salesiana. Y a principios de 1953 fue enviado al Estudiantado Teológico de Santiago —La Cisterna (Chile)— para su formación sacerdotal. En unas páginas de anotaciones se transparenta todo el empeño por una opción definitiva y clara. Recibió la ordenación sacerdotal el 30 de Noviembre de 1956.

Desde el año 1957 hasta 1981 estuvo en la Comunidad del Politécnico, viviendo intensamente las vicisitudes que por esos años pasó la Obra, primero como Instituto Industrial en régimen de Internado, luego como Politécnico en régimen de externado y finalmente en la modalidad de Calificación Profesional Extraordinaria, para adultos.

En esos años fue asistente y profesor. Inició y luego incrementó al Área de la Electrónica, en la que se había recibido como Técnico y en la cual puso todo su entusiasmo, logrando montar un laboratorio realmente envidiable, que le costó sacrificios que sólo el Señor conoce.

Cuando, debido a las reformas educativas impuestas por el Gobierno, la Comunidad optó por la modalidad de Calificación Profesional Extraordinaria, el Padre Félix aceptó el enorme sacrificio de dejar su laboratorio de electrónica y comenzar de nuevo con el de Electricidad. Su predilección por los jóvenes obreros le dio ánimo para superar la prueba.

Habiéndose ofrecido la oportunidad de optar el título de Profesor de Segunda Enseñanza, siguió unos cursos de verano de Catequesis y empezó a preparar su tesis. En esas circunstancias vino su cambio a Ayacucho.

Y he aquí un esbozo de su perfil personal. Su físico era sustancialmente sano, aunque minado por un accidente de moto sufrido en los

vidor de Dios, que ha dado toda su vida por el bien de la patria, recibe hoy el premio de su fidelidad". Al final de las exequias los presentes corearon: "Su Concierto".

Confiamos en la bondad del Padre, pero el misterio de la Comunión de los Santos nos invita a tener presente en nuestras plegarias al querido hermano que nos ha dejado.

Tras haberlo despedido fraterna y piadosamente, nos queda el testimonio de vida evangélica que nos ha dejado y el deber fraterno de recordarlo.

Sixto Moriones
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO

*P. FELIX PICCO: Nació en Cumiana (Turín). El 13 de Octubre de 1928.
PRIMERA PROFESION EN AVIGLIANA El 16 de Agosto de 1946.
ORDENACION SACERDOTAL EN SANTIAGO El 30 de Noviembre 1956.
MURIO EN LIMA El 27 de Julio de 1982.*